Medio	Fecha
gestion.pe	12/01/2024 10:36:00
	Valorización
	US $ 2,353.00

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN

Herejías Económicas Germán Alarco

Reequilibrar el lugar de la Inteligencia artificial (IA): diagnóstico y principios básicos

Germán Alarco 12:36 | Actualizado 12:36

Daron Acemoglu y Simon Johnson son los autores del artículo que reseñamos en esta nota. Este fue publicado en el Último Número de la revista Finanzas y Desarrollo del FMI en diciembre de 2023. Ellos son respectivamente catedrático en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), mientras su coautor ocupa la cátedra Ronald A. Kurtz de Inglés en el MIT Sloan y fue economista jefe del FMI.

Ellos sostienen acertadamente que el afán por automatizar es peligroso. Para respaldar una prosperidad compartida, la investigación artificial debe complementar a los trabajadores, no reemplazarlos. Los autores brindan una visión necesaria para reconsiderar la forma en que innovamos y quién se beneficia realmente de los avances tecnológicos.

Por otra parte, acaban de publicar un libro titulado: Poder y Progreso (2023), en el cual plantean que la tecnología una vez estuvo (y puede volver a estar) bajo control. Ellos sostienen que el mensaje central del último medio siglo, que se refiere a la tecnología y de la publicación, en herramientas empoderadoras y democratizadoras, es falso. Las decisiones más importantes permanecen en manos de unos pocos líderes tecnológicos.

Tecnoptimismo excesivo

Los autores inician su artículo señalando que abundan las previsiones artificiales sobre los efectos de la IA en un crecimiento económico. Todo este optimismo se inspira en el efecto de arrastre de la productividad: la aritmética creencia de que el cambio tecnológico genera siempre un aumento de la productividad, que a su vez eleva los salarios netos y da lugar a una prosperidad compartida.

Sin embargo, esta se contradice con las lecciones históricas y parece especialmente inapropiado vista la tendencia actual de dejar que la IA siga reemplazando a los trabajadores, en lugar de ayudarlos a ser más productivos. Es necesario que el crecimiento de la productividad se refleje en los salarios de los trabajadores.

Reducida contratación

Los empleadores no buscan incrementar la contratación en función del producto marginal por trabajador. Lo que les importa es el producto marginal del conjunto de los adicionales trabajadores que contratan. Al respecto, muchas tecnologías nuevas, como la robótica industrial, amplían el conjunto de tareas realizadas por máquinas y algoritmos, desplazando así a los trabajadores.

La automatización aumenta la productividad media, pero no el producto marginal del trabajador de hecho, podría reducirlo. Durante los últimos 40 años, la automatización ha impulsado la productividad y ha multiplicado las utilidades de las empresas, pero no ha generado prosperidad compartida en los países industriales.

Nuevas funciones

Los autores anotan que reemplazar a los trabajadores con máquinas no es la única manera de mejorar la eficiencia económica. La historia demuestra que los intentos de automatizar el trabajo, algunas innovaciones aumentan la contribución de las personas a la producción.

Por ejemplo, las nuevas herramientas de software que ayudan a los mecánicos de automóviles y hacen posible aumentar la productividad pueden incrementar el producto marginal por trabajador. Esto no tiene nada que ver con restringir el uso de tecnologías en el lugar de trabajo a las personas.

Crear nuevas tareas reviste incluso mayor importancia a la hora de aumentar el producto marginal por trabajador. Cuando aparecen nuevas tareas, algunas de las antiguas a nuevas ejecutadas por la mano de obra humana, la contribución de los trabajadores a la producción aumenta, como también lo hace su producto marginal. Las tareas nuevas han sido esenciales para el crecimiento del empleo y los salarios en los dos últimos siglos.

Automatización productiva

Acemoglu y Johnson sostienen que la automatización en un sector puede incrementar el empleo y ya sea en ese sector o en otros, dependiendo de si la nueva tecnología es ahorradora o intensiva en productividad. En ese caso, los nuevos puestos de trabajo tienen su origen o bien en tareas del mismo sector (nuevas tareas) o bien en la expansión de las actividades en industrias relacionadas.

Durante la primera mitad del siglo XX, el rápido crecimiento de las fábricas de vehículos estimuló enormemente la expansión de las industrias del petróleo, el acero y los productos químicos. La producción de vehículos a gran escala también revolucionó los medios de transporte, permitiendo así el surgimiento de nuevas actividades minoristas, de entretenimiento y servicios.

Efectos arrastre reducidos

El efecto arrastre de la productividad no se activa cuando las ventajas de la automatización parecen pequeñas. Cuando una fábrica incorpora cajas de autoservicio, el ahorro de mano de obra de cajeros, pero no logra un aumento de la productividad capaz de reducir los precios de los productos que ofrece. Los alimentos no pasan a ser mucho más baratos, no se produce una expansión de la producción de alimentos y los clientes no cambian su modo de vivir.

Cuando el efecto arrastre de la productividad es débil y no hay nuevas tareas que ejecutar, la inversión que genera beneficios empresariales, la inversión más trascendental, y unos pocos responsables de la toma de decisiones tecnológicas aumentan su poder económico y político.

Complementar a las personas

Los autores comentan que las nuevas tecnologías pueden complementar a los trabajadores al permitirles trabajar con mayor eficacia, realizar tareas de mayor calidad o llevar a cabo tareas nuevas.

Por ejemplo, aunque la mecanización atrajo a más de la mitad de la población activa a las ciudades, dejó la industrialización, la aparición de nuevas tareas administrativas en las fábricas, así como el emergente sector de servicios, ofreciendo más empleo de mano de obra calificada entre 1870 y 1970. Se trataba de trabajos no solo mejor pagados, sino también menos peligrosos y fatigosos físicamente.

Esta combinación —de automatización de trabajos tradicionales y creación de tareas nuevas— se mantuvo en equilibrio relativo durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, a partir de 1987, el equilibrio se rompió. La fuerza compensadora de la creación de nuevas tareas se ha debilitado, en especial para aquellos trabajadores sin título universitario. Por consiguiente, esos trabajadores están más vulnerables, por ejemplo, a ser reemplazados en la limpieza y los servicios de comida.

Interrogante clave

En la nueva era de la IA, la pregunta decisiva de los autores es si esta mantendrá el equilibrio de tendencia actual de automatización sin la fuerza compensadora de la creación de tareas para los trabajadores sin título universitario o si, por el contrario, permitirá introducir nuevas tareas que empleen para trabajadores con conjuntos de habilidades diversas y muy distintas formaciones académicas.

Hoy en día, señalan los autores, el paradigma intelectual dominante en el sector tecnológico favorece la vía de la automatización. En gran medida, la investigación en IA busca lograr la capacidad de una máquina para realizar tareas cognitivas y, de forma más general, alcanzar una inteligencia general artificial (AGI) que iguale las capacidades humanas. Este foco intelectual fomenta la automatización en detrimento del desarrollo de tecnologías complementarias a las personas.

Principios básicos

Los autores señalan que reorientar el cambio tecnológico no es fácil, pero sí posible. Se deben dar los cinco pasos siguientes para escalar a escala el de la IA en una dirección complementaria a las personas y no una que las desplace.

En primer lugar, se deben reformar los modelos de negocio: los gobiernos deberían exigir a los proveedores con facilidad y sin contraprestación los datos de los consumidores, y aplicar sanciones a la publicidad digital les incentiva a captar la atención de los consumidores por todos los medios posibles. Las leyes que los gobiernos establezcan deben de forma clara el derecho de propiedad de todos los consumidores sobre sus datos y se graven los anuncios digitales.

Sistema tributario

En EE.UU. y muchos otros países, el código tributario impone cargas mucho más ligeras a las empresas que a otra que a aquellas que inviertan en algoritmos para automatizar el trabajo. Lo ideal sería que los incentivos tecnológicos que complementen a las personas, los autoridades, en segundo lugar, deberían proponer crear una estructura tributaria más simétrica, que iguale las tasas impositivas sobre la mano de obra (y la capitalización) de mano de obra a las de la inversión en equipo y software.

En tercer lugar, los trabajadores deben tener voz en el desarrollo de la IA. Los gobiernos y sindicatos deben evitar el desplegar de la IA que probable o razonablemente probada en aplicaciones que impactan en los trabajadores; por ejemplo, en la toma de decisiones de contratación y ascensos y/o la contratación de contratos o en tareas de control y vigilancia en el lugar de trabajo.

Más financiamiento

En cuarto lugar, se debe establecer más financiamiento para estudios que investiguen la mejor complementariedad de la IA con las personas: La investigación y el desarrollo en tecnologías de IA complementarias a las personas requiere de mayor apoyo. Los gobiernos deben promover la investigación y el desarrollo de tecnologías que eleven las capacidades de los trabajadores, a fin de mejorar el trabajo en sectores sociales fundamentales.

Una vez se registren avances suficientes, los gobiernos podrían financiar demostraciones, brindando asesoramiento sobre si la presunta tecnología completa adecuada a las personas resulta para su adopción en programas de educación y salud financiados con fondos públicos.

En quinto lugar, los autores afirman que se debe promover la interoperabilidad de nuevas aplicaciones de IA con los sistemas de la vieja tecnología, regulación y supervisión pública. Crear una división de IA consultiva en el seno de la administración pública podría ser decisivo para que capacitar y regulados respalden una toma de decisiones más oportuna y eficaz.

Impactos macroeconómicos

Acemoglu y Johnson sostienen que la IA podría hacer subir el PBI mundial en los próximos cinco años, aunque no de forma tan pronunciada como pretenden sus partidarios. Incluso podría elevar moderadamente el crecimiento del PBI a medio plazo. Sin embargo, siguiendo la trayectoria actual, es probable que su efecto de primer orden sea un aumento de la desigualdad en los países industriales.

Los países de ingresos medianos y muchos países de ingresos más bajos también tienen la trayectoria actual. Dicho la nueva tecnología con uso intensivo de capital se aplicará en todo el mundo, puede garantizar que, de mantenerse en la trayectoria actual, la IA vaya a generar más empleo que destrucción.

Los autores finalizan señalando que, si se logra reorientar la IA hacia una senda de mayor complementariedad con las personas, también a la vez para abordar problemas sociales urgentes, todo el planeta saldrá beneficiado. En cambio, si prevalece el enfoque de exclusiva automatización, resultará todavía más difícil alcanzar la prosperidad compartida.

SOBRE EL AUTOR

GERMÁN ALARCO

Economista. Consultor. Columnista. Ex ejecutivo corporativo de sector minero. Ex director del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Autor de diversos artículos y ensayos económicos.

Ex director del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Ex ejecutivo corporativo del sector minero.